

LA NIÑA QUE VIO UN TORNADO EN OTRO PLANETA

Por Leonor Pena López

Había una vez una niña llamada Emilia.

Emilia tiene **10** años, le encanta la primavera porque disfruta ver las flores y dibujarlas. Es una niña muy amigable y especial porque nació sordomuda y su imaginación lo decía **todo!**

En un día nublado, Emilia estaba leyendo sobre el Universo cuando su mamá entró a su habitación y le trajo un plato de frutas. Emilia se imaginó frutas extraterrestres y antes de que lo supiera ya estaba pintando sobre ello.

Cuando llegó la hora de dormir se sentía feliz porque había podido terminar su dibujo. Se sentía cansada de tanto pintar pero feliz de recordar que era fin de semana y podía descansar mucho tiempo. Durmió más de **12** horas y cuando despertó estaba en otro planeta. Era silencioso como ella, oscuro y colorido al mismo tiempo con un olor que le recordaba a gomas de frutas. Tenía frío y un poco de miedo, nunca había estado en un lugar así. Caminó por unos minutos explorando y luego encontró algo parecido a un pueblo. Pero que raro! era justo lo que había dibujado, una tribu de frutas?

Emilia estaba confundida pero siguió caminando. Decidió que debía pedir ayuda pero como ella era sordomuda no sabía como hacerlo. Caminó hacia una de las frutas para intentar comunicarse, la fruta no dijo nada, simplemente la tomó de las manos y la llevó al medio del raro pueblo donde Emilia vio que todos estaban bailando así que sin hacer preguntas ella también comenzó a bailar. Ya no se sentía con miedo, ahora estaba feliz.



De repente, mientras todos bailaban, se escucho un sonido raro. Las frutas se asustaron y todos corrieron a sus casas, Emilia no sabía que pasaba. La fruta que la había ayudado antes, Uvita, la llamó desde la distancia – corre!!!! – dijo. Emilia no entendía lo que decía pero cuando miró atrás vió un gigantesco tornado. Las demás frutas estaban a salvo en sus casas pero Uvita estaba intentado salvar a Emilia y el tornado la atrapó. Emilia se quedó indefensa en el piso sin saber que hacer. Pero tenía que hacer algo!



Emilia fue a pedir ayuda, aunque no sabia bien como hacerlo. De repente al frente de ella apareció un papel y un pincel así que uso su imaginación y para pedir ayuda dibujó lo ocurrido. Las frutas comenzaron a salir de sus casas y Emilia les enseñó el bello dibujo. Fresita, limoncillo y naranjita se convencieron de ayudarla. Juntos fueron en búsqueda de Uvita que seguía dando vueltas en el aire.

Emilia hizo otro dibujo para enseñarles a las frutas como podían ayudar a Uvita.



Se subirían una encima de la otra para poder alcanzarla. Finalmente Uvita estaba a salvo y todos estaban felices. Dió las gracias a Emilia y aunque ella no podía entender se imaginó lo que decía.

De repente Emilia se levantó y todo fue un sueño! Su mamá le trajo desayuno y ella hizo un dibujo para contarle lo que había soñado. Su mamá se asombró con el bello dibujo y le dió un abrazo.

Esta historia es para recordar que podemos usar la imaginación para crear y comunicar nuestros sentimientos. Puede ser que Emilia no pudiera hablar pero ella sabía decir cada una de las palabras que nosotros usamos en el idioma mas bello, El Arte.

(Si las imágenes no salen bien es porque hice esto en computadora y esta siendo leído en otro electrónico)



